



La Protesta Postmoderna en *Quantum of Solace*

Por David Raymond

“Debido a que Bond lo hace todo de forma muy real, pensé que las circunstancias políticas también debían ser reales, aún cuando Bond no debía ser una película política. Pensé que mientras más política la hiciera, más real se sentiría, no sólo con Bolivia y lo que está pasando en Haití, sino con todas estas corporaciones como Shell y Chevron diciendo que son verdes porque está muy de moda ser verde. Durante la Guerra Fría todo estaba muy claro, los chicos buenos y los chicos malos. Hoy hay mucho traslape entre lo bueno y lo malo. No existe lo moralmente distintivo, porque todos tenemos ambos elementos en nosotros.”

Marc Foster, director de *Quantum of Solace*

“La modernidad promete que puede producir paz entre las naciones; que puede explicarlo todo; que puede controlar el mundo natural a través de la ciencia y la

tecnología. Como resultado la humanidad se liberará de la guerra, la pobreza, de la opresión política, del mal, e incluso quizá aún de la muerte... [La postmodernidad] reconoce que la modernidad nunca ha sido lo que ha afirmado o aspirado ser.”

Peter Leithard en *Salomón Entre los Postmodernos*

La película número veintidós de James Bond desde 1962, *Quantum of Solace*, es la segunda representación de Daniel Craig como el espía MI6. Lo que es más significativo es que la película, como su predecesora *Casino Royale*, marca un alejamiento de la cultura moderna de las películas anteriores de Bond. *Quantum* refleja un enfoque distintivamente postmoderno de la narración cinematográfica que ha venido incrementándose durante la última década.

Atrás quedaron los artilugios por excelencia de 007 hechos por Q. La confianza de un personaje en la ciencia es la señal distintiva de la era moderna. Nuestra confianza en tales cosas se está transformando culturalmente en una confianza en la carne del individuo y la multitud. El nuevo Bond, representado por Craig, es un Bond que hace todas sus escenas peligrosas, sufriendo heridas faciales y cortes en los dedos para darle autenticidad a la escena. Aún el tipo de escenas peligrosas es una protesta dirigida contra la ciudad moderna dado que mucha de la acción de Craig está directamente influenciada por el deporte urbano del *parkour* – una demostración de cómo el cuerpo humano vence a las cajas de cemento y acero tan alabadas por la modernidad.

Reflejando el multiculturalismo de nuestra época, la película fue filmada en 6 países en tres continentes con una actriz rusa representando el papel de una oficial boliviana de inteligencia. Reflejando el amor postmoderno de un antiguo pasado, la película optó por una introducción clásica de Bond (aunque escandalosa) y una escena de pelea usando un avión de la era de la guerra fría impulsado por hélices. Incluso el título provino de una antigua colección de historias

escritas por el autor de Bond, Ian Fleming. Pero el título fue el único paralelo con la historia de Fleming pues el nuevo Bond es un “nuevo” hombre proveniente de lo antiguo.

Incluso las marcas distintivas cambiaron. Craig ya no presenta a su personaje como “Bond, James Bond.” Tales líneas fueron filmadas pero fueron parte de una escena filmada de tan solo 45 segundos y que luego se decidió recortar. Ya no bebe el vodka-martini (sacudido, no revuelto) sino un martini Vesper nombrado así por el nombre de su ex amante y que se caracteriza por una cáscara de limón en forma de rizo.

En una palabra, el nuevo Bond es complejo. Aunque todavía es un seductor, desea un compromiso que dure por más tiempo y muestra ser más atento con sus amantes que en las películas anteriores. La violencia de Bond revela su deseo de venganza personal y recurre fuertemente a las escenas en retrospectiva de la película para brindar una explicación. Quizás ese hecho sea el más intrigante – en lugar de ser una película independiente y episódica, *Quantum* desarrolla el personaje de Bond más allá del tipo bueno y *chic* que pelea contra el maniático mal.

Y es aquí donde la película del nuevo Bond afirma su mayor propósito como el moderno antiguo Sirviente de Su Majestad. Ahora, la distinción entre el héroe y el villano se hace borrosa, se marginaliza e incluso se desvanece. El villano principal, representado por Matthieu Almaric es visto como un magnate corporativo normal con quien Occidente tiene tratos porque si no lo hiciera, no quedaría nadie con quien hacer negocios. Él es, como declaró Almaric, un personaje a quien representó con “la sonrisa de Tony Blair y la locura de [Nicholas] Sarkozy.” Él es el político, aquel rufián necesario por quien votamos en unas elecciones y a quien hicimos ganar. En cuanto a Bond, es un hombre de emociones tormentosas que bebe emocionalmente, besa emocionalmente, mata emocionalmente. Hace todo con sus propias manos más que con sus herramientas o armas. Atrás quedaron los días de James atado a la mesa mientras el láser se acerca lentamente a su cuerpo para cortarlo en dos. El nuevo James está en guerra consigo mismo, en busca de sinceridad y perdón.

Pero el perdón lo realiza él mismo. Es aquí donde la idea de la expiación individualizada se hace añicos. La postmodernidad abraza esto porque no percibe otro camino. Como Peter Leithart ha escrito, “la postmodernidad es una venganza de vapor, el reconocimiento del fracaso de la modernidad y la aceptación de la fragmentación y disolución de la política, la personalidad, el lenguaje, la vida.” Todo es vanidad de vanidades, vapor de vapores.

La postmodernidad busca desesperadamente el carácter genuino entre los escombros de la utopía fracasada de la modernidad. Bond es un superman con un corazón en tinieblas que busca genuinamente su condición. Sin embargo, no está dispuesto a hacer nada con respecto a su vacío, solamente tratar de vencer al mal del mundo por su propia cuenta.

Como el estadista J. C. Watts declaró una vez: “El carácter sí cuenta. Por demasiado tiempo hemos vivido en una sociedad que dice que la única cosa correcta es seguir avanzando y que la única cosa errónea es caer en las trampas que nos estancan. Carácter es hacer lo que es correcto cuando nadie nos está mirando.” No seas vencido por el mal sino vence el mal con el bien.

Tomado del *Worldview Journal of King's Meadow Study Center* – Otoño de 2008
Traducción de Donald Herrera Terán, para www.contra-mundum.org